

---

## NADIE EN QUIEN CONFLAR

### Actitud política de los jóvenes campesinos del Altiplano puneño

Bernardo Lindner



«¿QUIÉNES SOMOS LOS JÓVENES campesinos del Sur Andino?, ¿En qué contexto económico, social y político vivimos hoy día?, ¿Qué matrices familiares, sociales y culturales condicionan nuestras actitudes?, ¿Qué proyecto de vida tenemos?». Son preguntas que muchos jóvenes del campo se hicieron en los últimos dos años, formando parte del proyecto de investigación «La juventud surandina comparte su problemática y perspectivas», proyecto impulsado por la Coordinación de la Pastoral Juvenil del Instituto de Pastoral Andina. Estas líneas resumen una pequeña parte de los resultados de dicha investigación participativa. Quieren ser un aporte a la reflexión de los mismos jóvenes sobre su identidad<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El proyecto de investigación tomó a los jóvenes mismos como los sujetos y protagonistas de la investigación juvenil. Por eso tengo que agradecer a los coautores indirectos de este artículo. A Luis, Rómulo, Sonia, Delfín, Pablo, Godofredo, Héctor, Javier, Cecilio, Alejandro, Santusa, Víctor, Fermín y tantos otros jóvenes campesinos que participaron en los distintos momentos de nuestro trabajo.

BERNARDO LINDNER

La problemática de la identidad fue el centro de la investigación juvenil surandina. Conscientes de la amplitud del tema «identidad», de sus aspectos personales, familiares, culturales, sociales, de los posibles puntos de análisis desde el punto de vista psicológico, sociológico, antropológico, el objetivo de este trabajo es intentar un acercamiento a la actitud política de los jóvenes campesinos del altiplano quechua como aporte a la descripción de su identidad. Pero ¿qué entendemos por «joven campesino» y qué por «actitud política»?

La Comisión de «Educación y Juventud» de la Semana Social del Sur Andino 1989 -punto de partida del proyecto de investigación juvenil- en su descripción de la problemática señala: «en el campo es muy difícil determinar quién es joven, pues el proceso de formación del hombre andino está relacionado con las responsabilidades que va asumiendo en su ámbito, con la producción, la familia, etc.» (IPA, 1990)

Hay diferentes formas de delimitar el estrato «juventud» en la población. La descripción del proyecto de investigación se define a partir de la edad: jóvenes son los que tienen una edad entre 15 y 25 años<sup>2</sup>. Otras posibles definiciones se formulan a partir de los marcos teóricos de la sociología: la juventud termina cuando alguien alcanzó una cierta posición social; por ejemplo, casarse, tener hijos, terminar su educación superior, independizarse económicamente de su familia, etc. Desde una perspectiva psicológica, alguien deja de ser joven cuando alcanzó una cierta madurez psíquica o física. La definición de todos modos no es fácil. En un conversatorio sobre juventud Romeo Grompone formulaba la siguiente pregunta: «¿De qué manera se deja de ser joven, de qué forma hay una clausura de la juventud: vía el ingreso al sistema educativo,

<sup>2</sup> Ver: Coordinación de Pastoral Juvenil del Instituto de Pastoral Andina. «La juventud surandina comparte su problemática y perspectivas». Proyecto de investigación (Cusco-Puno 1991).

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

con perspectivas razonables de profesionalización; vía trabajo, vía afirmación de la familia?» (Grompone et al, 1991).

En el campo andino, la definición se complica más por la matriz cultural en que nos movemos. Nosotros vemos útil el criterio que toma la comunidad campesina misma: una persona deja de ser joven cuando sale definitivamente de la dependencia y responsabilidad de su familia de origen, casándose, tomando posesión de la propia tierra, autososteniéndose, siendo comunero con voz y voto en la comunidad, etc.

En este texto nos referimos en primer lugar al joven quechua de origen campesino de la zona altiplánica del departamento de Puno. No constituyen el objeto de nuestro trabajo las diferencias culturales, sociales y económicas entre quechuas y aymaras; o geográficas entre pobladores del altiplano y del valle del Vilcanota.

Definimos la política en un sentido amplio, como toda actividad de personas o grupos de personas que quieren influir en la sociedad global y apuntan a un mantenimiento o cambio de las relaciones de poder y condiciones de vida, sea a nivel comunal, local, regional, nacional o internacional. Esta definición intenta ser totalizante, en el sentido que nadie puede no-hacer política, a no ser que viva como eremita.

Si hablamos de la actitud política de los jóvenes campesinos no nos referimos sólo a las opiniones o actividades específicamente políticas, sino más bien a opciones y corrientes básicas, a cómo entienden y ven los jóvenes quechuas hoy la política. Además la actitud política no es un fenómeno aislado sino un elemento integral de la identidad de una persona, y por eso depende del ámbito geográfico-social y del contexto histórico en que ella vive, depende de la educación familiar, escolar y extraescolar que ha recibido, depende de su cultura, de su concepción de vida, de sus creencias y conceptos religiosos. Más tarde, vamos a interpretar la actitud política de

## BERNARDO LINDNER

los jóvenes campesinos del altiplano quechua en torno a esos elementos.

El artículo se desarrolla en tres partes. La primera describe muy brevemente los ámbitos y muestras de la investigación y también cómo se llegó al conocimiento (instrumentos y metodología). La segunda resume los datos recogidos, describiendo la actitud política de los jóvenes campesinos desde diferentes enfoques. La tercera parte intenta dar algunas líneas de interpretación. Somos conscientes de los límites de nuestra aproximación. Pensamos, sin embargo, que los resultados obtenidos permiten formular varias hipótesis cuya verificación queda para investigaciones posteriores.

### I. AMBITOS, MUESTRA, INSTRUMENTOS

En la zona rural de la diócesis de Puno participaron hasta el final de la investigación tres equipos de jóvenes (Pucará, Caracoto y Putina), con un total de 40 muchachos de ambos sexos como investigadores. La información presentada en este artículo se ha obtenido básicamente en esas tres zonas.

Putina, ubicado a 90 km. al noreste de la ciudad de Juliaca, es desde 1989 la capital de la provincia «San Antonio de Putina» (antes parte de la provincia de Azángaro). Según proyecciones del INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) para el año 1990, en el distrito de Putina viven cerca de 11.500 habitantes, mientras que en la provincia viven 22.000. Aparte de las actividades agropecuarias, un ingreso significativo para muchas familias en la provincia proviene del trabajo minero en la explotación del oro en Ananea. Por sus relaciones con la provincia de Azángaro, Putina es un escenario donde desde hace años se desarrolla la presencia de grupos alzados en armas y tiene, por ser capital de provincia, un fuerte contingente de policías y soldados.

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

El distrito de Caracoto (Provincia de San Román) está ubicado en la carretera Puno-Juliaca a una distancia de 7 km de la ciudad de Juliaca. En el pueblo y sus comunidades campesinas viven cerca de 6.000 habitantes (INEI). Los vecinos del poblado trabajan mayormente en la empresa «Cemento Sur», que se encuentra a poca distancia del pueblo, algunos establemente y otros de manera eventual. Un 30% de los trabajadores eventuales son jóvenes del pueblo de Caracoto. La población rural se abastece con actividades agropecuarias y trabajos eventuales en la ciudad de Juliaca. La cercanía a Juliaca como centro comercial y vial es determinante para la vida del distrito, lo que se expresa en el gran porcentaje de migración por motivos de estudio y trabajo, y también en alguna tendencia a convertirse -como poblado- en zona residencial para personas que trabajan en Juliaca. Hasta la fecha la violencia política se ha presentado en el distrito de manera esporádica y en la periferia.

El equipo de investigación de Pucará realizó su trabajo en tres distritos: Pucará (en la provincia de Lampa), Tirapata y José Domingo Choquehuanca (en la provincia de Azángaro). Con una población cercana a los 7000 habitantes y con 25 comunidades y parcialidades campesinas, el distrito de Pucará se encuentra en la carretera Juliaca-Cusco a una distancia de 60 km. de Juliaca. Mientras tanto, los distritos de Tirapata (3,000 hab., 12 comunidades campesinas) y J.D. Choquehuanca (6000 hab., 8 comunidades campesinas) están ubicados en la línea del ferrocarril Puno-Cusco. Pucará es un pueblo tradicionalmente habitado por la cultura pre-inca «Pucará», cuenta con un templo colonial y fue reconocido como distrito en 1829. Los pueblos Tirapata y J.D. Choquehuanca deben su fundación a la construcción de la línea férrea. Tirapata fue además un asentamiento minero de la Inca Rubbver Co. para la explotación de cobre en la mina San Rafael (Carabaya). Aparte de su ocupación ganadera y agrícola, los campesinos de la zona producen toda clase de ollas

## BERNARDO LINDNER

de barro, y los pobladores de Pucará son conocidos como artesanos de las cerámicas más ingeniosas. Desde el año 1986 los pobladores conviven intensamente con el fenómeno de la violencia política.

La información sobre la actitud política de los jóvenes campesinos en las tres zonas se ha obtenido durante los últimos dos años (1991-1992) en festivales, jornadas, concursos y eventos de diferente tipo. (Cuadro N° 1). El instrumento más usado ha sido la entrevista. Una encuesta denominada «Actitud política», aplicada en diferentes colegios de los distritos de Putina, Caracoto, Pucará y Tirapata, completó la información.

CUADRO N° 1  
NÚMERO DE ENCUESTAS SOBRE ACTITUD POLÍTICA  
SEGÚN LUGAR, SEXO Y EDAD

Lugar	Varones	Encuestas Mujeres	Total	Edad de la Mayoría
Putina	03	20	23	15 a 16 años
Caracoto	49	43	92	15 a 18 años
Pucará	38	25	63	16 a 19 años
Tirapata	12	08	20	17 a 20 años
Sub-Total:	102	96	198	
Ayaviri	39	18	57	16 a 18 años
Nuñoa	21	09	30	17 a 20 años
TOTAL:	162	123	285	

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

Como grupo de control comparábamos nuestra información con los datos obtenidos en la ciudad de Ayaviri (capital de la provincia de Melgar) y el distrito de Nuñoa (Melgar), donde se aplicó la misma encuesta. Las tendencias que se encontraron fueron las mismas.

### II. RASGOS DE LA IDENTIDAD POLÍTICA EN LOS JÓVENES CAMPESINOS QUECHUAS

En este capítulo describimos la actitud política de los jóvenes campesinos del Altiplano quechua. El objetivo es presentar una visión global y no tanto entrar en detalles particulares de los resultados. Enfocamos la actitud política de los jóvenes a partir de su sentido de ser o no-ser ciudadanos, de su capacidad de analizar la política, su formulación de un «proyecto político» afirmando ciertos valores y su relación con los partidos políticos.

#### 1. *¿Súbdito o ciudadano?*

Los jóvenes campesinos consideran la política como algo ajeno y distante a ellos. La política es sobre todo tarea de los gobernantes y de los partidos políticos. Sólo una octava parte piensa que la política es tarea de todos, mientras un número igual identifica la política con el abuso de los politiqueros.

Consecuentemente, a partir de su experiencia, los jóvenes entienden la democracia como un sistema político en el que la soberanía reside en el presidente y sus funcionarios, pero no en el pueblo mismo. Ese entendimiento se basa en la experiencia concreta de los jóvenes y no tanto en un concepto de democracia, pues en otras oportunidades usan la palabra democracia y también participación con una significación distinta. Para las jóvenes mujeres la política parece un asunto aún más ajeno a ellas. Pocas realmente

BERNARDO LINDNER

la consideran como tarea suya. En una conversación con jóvenes de Pucará sobre los resultados de la encuesta «Actitud política» ellos afirmaron: «En realidad no existe ningún tipo de participación del pueblo en las decisiones del gobierno, sólo participamos en las elecciones cada cinco años, después no importa lo que pensamos o lo que queremos.»

Sin embargo, los jóvenes sí tienen que ver algo con la política, en la medida que sufren sus consecuencias. Así piensa una gran parte de los jóvenes campesinos, y más las mujeres que los varones. Sus tareas, posibilidades y obligaciones como ciudadanos están en segundo plano. «La juventud campesinas nunca tiene oportunidades», «estamos defraudados y abandonados», son frases que expresan una distancia grande con el gobierno central y también un sentirse «súbdito» y no ciudadano. Existe una brecha grande entre el estado democrático y los jóvenes campesinos. Los jóvenes se sienten más como solicitantes, que piden al estado que ponga un programa de empleo juvenil, por ejemplo, y menos como ciudadanos que tienen la posibilidad y el derecho de articular otros programas políticos.

A la pregunta ¿qué derechos tienen como peruanos?, la gran mayoría afirma su derecho a la vida y también a algunos servicios básicos, pero al mismo tiempo manifiestan que esos derechos son violados continuamente. En la tendencia se muestra que son más las mujeres que los hombres los que manifiestan no tener derechos por ser pobres. Los jóvenes de Pucará comentaban ese hecho de la siguiente manera: «Los hombres son los que tienen las mayores posibilidades, a la mujer se la tiene marginada. Sólo en el papel tenemos igualdad. En nuestras familias se prefiere al hombre.»

Los jóvenes campesinos consideran que instancias cercanas como la comunidad campesina y el consejo estudiantil también constituyen espacios políticos. En cuanto a la comunidad campesina la gran mayoría de los jóvenes muestra una integración parcial, por lo menos a nivel del trabajo comunal/faena. Como motivo de participar en ese

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

tipo de trabajo se declara principalmente la voluntad de querer aportar al desarrollo de la comunidad.

Una quinta parte de los jóvenes campesinos encuentra también algún espacio participativo en la organización del movimiento popular, como la federación campesina a nivel distrital. Un 20% de los jóvenes (en un porcentaje similar entre varones y mujeres) manifiesta no tener ningún espacio político. Los partidos son para los jóvenes organizaciones sin mayor importancia ni interés; más bien son identificándose con el estado y se sostiene que ellos se sirven del pueblo en lugar de servir al pueblo.

### *2. El análisis político de los jóvenes campesinos*

Aunque la gran mayoría de los jóvenes no juzga de importancia la enseñanza política en el colegio (una parte también manifiesta no haber recibido tal enseñanza), parece que tienen algún conocimiento básico, por ejemplo, sobre la constitución del Estado peruano. Además recibieron alguna formación cívica, por ejemplo, sobre lo que es el servicio militar en su concepto tradicional.

En cuanto a la coyuntura política actual los jóvenes campesinos se muestran desinformados. Por ejemplo, pocos registraron el golpe del presidente Fujimori del 5 de abril de 1992 como tal. Pero dicha desinformación no solamente se observa en cuanto a la política nacional, sino también parcialmente en cuanto a la política regional. Preguntados por su opinión en cuanto al Consejo Regional por la Paz en la Región José Carlos Mariátegui, más del 50% respondió no conocer el «gremio».

La mayor parte de los jóvenes declara tener ningún o poco interés por el gobierno central y los eventos políticos nacionales. Esta opinión se explica relacionándola con el punto 1: si los jóvenes campesinos no ven posibilidades de influir en la política nacional o regional, no hay ninguna necesidad de prestar mucha atención a la misma. Ellos

BERNARDO LINDNER

reconocen su dependencia del Estado peruano y del gobierno nacional, pero en el sentido de ser víctimas de la política nacional. Sólo tienen interés en conocerla cuando les llega a afectar. El equipo de investigación de Pucará expresó: «El gobierno nunca soluciona nada y siempre estamos en crisis, así que no vale la pena preocuparse, siempre es lo mismo.»

Aunque los jóvenes muestran desinterés y desinformación en cuanto a hechos políticos coyunturales, ellos sí tienen un análisis de la situación política del Perú, un análisis que refleja sus experiencias. La gran mayoría considera la crisis del país como una crisis estructural que va a durar largo tiempo. Como causas de la crisis mencionan la inmoralidad, la injusticia y la pobreza, aunque ésta última sea más bien consecuencia antes que causa. «Todos los gobiernos se han robado la plata, e igual los parlamentarios y jueces», dicen algunos jóvenes de Pucará. En zonas muy conflictivas por la presencia cotidiana de los alzados en armas se declara también como causa de la crisis al terrorismo. Muy pocos califican el pago de la deuda externa o la dependencia como causas de la crisis, pero por otro lado muestran un cierto rechazo al extranjero y sobre todo a los estadounidenses.

Preguntados por la tarea más urgente que debe emprender el gobierno peruano, los jóvenes responden: «acabar con el terrorismo y la corrupción». Recién en el tercer puesto de las tareas más urgentes a realizar aparece una política de asistencia social. En general, los jóvenes campesinos parecen no tener esperanza de salir de la crisis en que se encuentra el país. Es más, se piensa que la solución no vendrá del gobierno ni de los partidos políticos, ni de los alzados en armas.

### *3. Valores y «proyecto político» de los jóvenes campesinos*

Algunos analistas políticos hablan de dos grandes proyectos políticos que se encuentran en lucha en el Perú de hoy: el proyecto neoliberal del Presidente Fujimori y el proyecto

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

de Sendero Luminoso. Los jóvenes campesinos parecen no confiar en ninguno de ellos, rechazando mayoritariamente los dos. De todas formas, entre ellos, el proyecto del gobierno muestra tres veces más aceptación que el de Sendero.

Con lo dicho hasta aquí ¿podríamos concluir que los jóvenes campesinos de hoy son apolíticos? Sería incorrecto deducir que los jóvenes son apolíticos porque desconfían, están desinformados o no tienen interés por la política tal como ella es. Pensamos más bien que es posible encontrar en ellos otro estilo de hacer política, un estilo que se muestra en la práctica. Lejos de creer en ideologías, lejos de una militancia partidaria, los jóvenes campesinos, por ejemplo, de Caracoto y Pucará encuentran y crean espacios políticos más concretos. En Caracoto un grupo de jóvenes organizados decidió aceptar la oferta hecha por distintas agrupaciones a algunos de sus integrantes para que se presenten como candidatos a las elecciones municipales del distrito (1993). Ellos pensaban que no importaba qué lista ganara: si cada uno obtenía un buen puesto en cada una de las listas, todos los integrantes del grupo serían regidores del municipio.

Pero, teniendo en cuenta el pragmatismo, resulta pertinente preguntar ¿qué proyecto político tienen los jóvenes campesinos? Es difícil dar una descripción clara, pero existen algunos elementos que nos acercan a tal descripción:

1. Los jóvenes campesinos muestran una desconfianza profunda en los caminos oficiales de la política y una concepción realista en cuanto a sus posibilidades de tener influencia.

2. Al preguntar por el personaje político con el cual se identifican, la mitad de los jóvenes rechaza cualquier identificación, mientras la otra mitad señala una cierta preferencia por personajes autoritarios tipo «mesías».

3. Recordando al «imperio incaico» como una sociedad laboriosa, honrada, con justicia social y adelantos técnicos (lo cual es, en gran parte, producto de la enseñanza del colegio), el 50% de los jóvenes expresa el deseo

BERNARDO LINDNER

de que regrese el «imperio inca» con sus principios y organización política.

4. Los jóvenes campesinos tienen ideales como vivir en paz, tener un país justo o un sistema político realmente democrático y participativo. Preguntados por la base de la paz, la mayoría menciona conceptos de la vida privada como comprensión o unidad familiar, mientras solamente algunos se refieren como base de la paz a la justicia o a un gobierno justo. Teniendo esos conceptos privados, lógicamente la mitad de los jóvenes reconoce el «construir la paz» como tarea de todos. Otra gran parte piensa que paz y justicia son dones de Dios.

5. Los jóvenes campesinos confían en la búsqueda colectiva de las soluciones, como es tradicional en la comunidad campesina. «Tenemos que organizarnos, solucionar nuestros problemas nosotros mismos, tomar conciencia y conocer nuestra problemática, rescatar nuestros valores, juntarnos para pedir apoyo», así responden muchos jóvenes a la pregunta sobre qué se puede hacer para salir de la crisis en que nos encontramos. Esas respuestas en parte suenan a buenas intenciones, teniendo en cuenta la debilidad organizativa a nivel político, social o eclesial. En un proceso de privatización de la crisis, muchos jóvenes buscan su salida individual en la migración. Pero de todos modos los jóvenes organizados encuentran gran valor en su organización, buscando y encontrando pequeños «proyectos políticos».

6. Preguntados acerca de la forma en que los jóvenes deben aportar a la pacificación y a la construcción de un país con justicia, paz y desarrollo, muchos jóvenes responden comprometiéndose ellos mismos: a) a un nivel personal: trabajar duramente, hacer algo en la vida, estudiar; b) a un nivel organizativo: participar, estar unidos, orientar a los demás compañeros, ayudar a todos los que necesitan, ser cristiano comprometido, c) a un nivel político: formar una organización diferente, justa y sin corrupción, apoyar a autoridades, luchar contra Sendero, etc. Hay muchos jóvenes que, en condiciones de vida muy adversas,

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

tienen buena voluntad de aportar a una sociedad más justa y solidaria. Los caminos todavía están en búsqueda.

7. Aparte de ese gran grupo existe también una minoría que niega la posibilidad y la voluntad de poder hacer algo. Los motivos son principalmente dos: a) Sentirse inferior e incapacitado: «no podemos realizar trabajos, no estamos capacitados, necesitamos estudiar, etc.»; b) Sentirse frustrado y, como dicen los jóvenes, renegado: «¡nunca aportan algo los jóvenes!».

### *4. Los jóvenes campesinos y los partidos políticos*

Solamente un grupo muy reducido de jóvenes campesinos reconoce en los partidos políticos una posibilidad de participación. La gran mayoría no pertenece a ninguno y tampoco lo considera importante. Partidos con importancia en la región como el PUM o el FRENATRACA logran un mínimo de simpatía. Alguna simpatía recibe, como excepción, CAMBIO 90 (una quinta parte de los jóvenes). Un número muy significativo de los jóvenes campesinos se declara «independiente», expresa no tener interés en los partidos o no manifiesta una definición. Ellos descalifican a los partidos políticos por motivos éticos o por la falta de la cercanía al pueblo: «son politiqueros», «tienen interés personal», «todos los políticos fueron corruptos», «ellos no están con el pueblo, nunca son popular». En general, para los jóvenes del campo los partidos políticos no responden a sus aspiraciones, muestran una incapacidad de poder o querer solucionar sus problemas y forman parte de un estado que no es de ellos. Sendero Luminoso tiene prácticamente los mismos problemas de aceptación entre los jóvenes campesinos.

### III. ELEMENTOS DE INTERPRETACIÓN

La actitud política de los jóvenes campesinos del Altiplano quechua es una actitud ambigua: aunque se sienten víc-

BERNARDO LINDNER

timas de la política, buscan al mismo tiempo espacios de participación; aunque están desencantados de la política, ello no implica una fuga a la vida privada. A pesar de la crisis económica, política, social, a pesar de la violencia, a pesar de la sequía del año 1992, los jóvenes campesinos afirman y mantienen la esperanza y sus ideales de paz, justicia, democracia y participación.

Comparando nuestra descripción de la actitud política de los jóvenes quechuas con otros trabajos sobre juventud en el país, a primera vista no parece existir grandes diferencias entre ellos y, por ejemplo, los jóvenes de los barrios populares de la gran Lima (Burgos, 1993; Grompone, 1990 y Tanaka, 1991). La existencia de estos rasgos comunes en cuanto a la actitud política entre jóvenes campesinos de Puno y jóvenes populares de Lima puede, sin embargo, estar motivada por diferentes pensamientos y trasfondos culturales, como veremos más adelante. En los siguientes acápites queremos aportar algunos elementos de interpretación para un mejor entendimiento de la actitud política de los jóvenes campesinos.

*1. La actitud política de los jóvenes campesinos en el contexto político actual*

Sinesio López sostiene que el Perú es el prototipo de un país en crisis. «Desde 1976 el Perú vive una larga y profunda crisis económica, a la que se han ido superponiendo en la década del 80 otras crisis igualmente graves que se condensan en la actual ingobernabilidad del país» (López, 1992). Pese a la gravedad de la crisis económica, el problema peruano no sólo es económico: estado y sociedad se encuentran en franca descomposición. Algunos hablan de una crisis total, es decir, a todos los niveles: económico, político, social, moral. No es este el lugar para hacer un análisis de la crisis política del Perú y de sus causas. Sólo quiero señalar algunas correlaciones

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

entre este dramático contexto histórico y la actitud política de los jóvenes campesinos surandinos:

(1) La actitud política de los jóvenes campesinos tiene implícito un «análisis» de la situación del Perú. El sentido común ha logrado captar aquello que empieza a ser fruto de distintos análisis: el carácter estructural de la crisis y su «larga duración».

(2) Hemos constatado que los jóvenes campesinos consideran la política como algo muy ajeno a ellos y su principal relación con el Estado no es el sentirse ciudadanos, sino más bien víctimas. Subjetivamente los jóvenes expresan la situación que Sinesio López nombra de la siguientes manera: «La brecha que existió siempre entre la sociedad y el Estado se ha ensanchado con la crisis.... El Estado no recoge ni defiende los intereses de las mayorías del país, razón por la cual éstas no se reconocen en él» (López, 1992).

(3) «Nadie en quien confiar». La actitud principal de los jóvenes refleja profundamente la situación de crisis y desconcierto social. A nivel político no existen líderes, ejemplos que valga la pena emular. Examinando los dos gobiernos democráticos de Belaúnde y García, Romeo Grompone demuestra cómo ellos abusaron de la confianza del pueblo (Grompone, 1991). La desconfianza de hoy aparece como fruto de ese populismo perverso y tramposo.

(4) No se percibe en estos momentos en el Perú proyectos que ofrezcan alternativas y respuestas a los graves problemas del país. Dicho de otra manera, los proyectos existentes no resultan creíbles para los jóvenes. Por ello, los jóvenes campesinos de Puno empiezan a buscar espacios políticos en lo pequeño y local. Desde este punto de vista, esa búsqueda puede ser la manera como tratan de construir el Perú viable de mañana. La tendencia a confiar en políticas inéditas e improvisadas, en las llamadas «listas independientes», puede ser otra característica de esa búsqueda.

(5) Vivimos en un contexto de cambios políticos, económicos y sociales profundos, que provoca en muchos

BERNARDO LINDNER

sectores un comportamiento en el cual la norma, si se puede hablar de ello, parecer ser «todo vale». Las necesidades actuales llevan a buscar la salida «por donde sea». En ese sentido, los valores democráticos que encontramos en los jóvenes pueden ser una base para llegar a nuevos acuerdos sociales, aunque el camino no está claro todavía.

*2. Una sociedad rural andina cambiante como  
transfondo de una nueva identidad política*

La sociedad rural andina de hoy no es la misma que la de hace 30 años. Profundos cambios se realizaron en ese lapso de tiempo, cambios tan grandes que hacen pensar en el viejo sistema de la hacienda como en algo de otro siglo. En este acápite queremos presentar un breve resumen de tales cambios para luego explicar en qué medida nos encontramos en un proceso de transformación de identidad y actitud política en la sierra sur del Perú.

Según Fernando Eguren: «las transformaciones de la sociedad rural peruana en las décadas recientes se han dirigido y continúan haciéndolo hacia una mayor participación en el mercado, en el sistema político y en la sociedad, y...los campesinos y pequeños agricultores han desempeñado en este proceso un papel protagónico, mostrando un gran potencial productivo y democrático» (Eguren, 1992, p. 85). Tres cambios me parecen significativos:

(1) Un cambio socio-estructural en cuanto a la tenencia de la tierra y del poder: durante años los conflictos por la propiedad de la tierra entre campesinos y hacendados marcaron fuertemente la sociedad rural del país y también al departamento de Puno con sus grandes haciendas ganaderas. Ese conflicto histórico finalmente fue ganado por los campesinos. La importancia de esa victoria (algunos hablan de una victoria pírrica, porque no ha sido suficiente para salir de la miseria y la marginación) se

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

encuentra no sólo en la cuestión de la tenencia de la tierra, sino en el cambio de poder, en una nueva estructura de la sociedad rural. Los movimientos campesinos de los años 50 y 60, con sus éxitos parciales, prepararon la condiciones para la realización de la Reforma Agraria del año 1969 (López, 1989) Numerosos estudios analizaron esa reforma. Sólo quiero recalcar que ella acabó de una manera muy eficaz con uno de los núcleos de poder, el principal en Puno: los terratenientes latifundistas. Casi de la noche a la mañana desapareció la casta del poder, liberando miles de campesinos de sus relaciones serviles e instalando a los trabajadores de las haciendas como socios propietarios de las nuevas SAIS.

No obstante, la reforma agraria en Puno, al formar 42 gigantescas empresas asociativas, significó en la práctica una nueva reconcentración de la tierra. En la década del 80 la lucha por la tierra del campesinado puneño y sus organizaciones produjo finalmente una reestructuración de gran parte de la tierra de esas empresas asociativas en beneficio de numerosas comunidades campesinas (Obispos del Sur Andino, 1986). Allí se produjo también el crecimiento de la Federación Departamental de Campesinos de Puno. Todo ello, junto con el acceso desde 1980 a los municipios locales vía la elección universal, directa y secreta (Renique, 1991 y Remy, 1992), impulsó la transformación de la sociedad rural puneña, haciéndola más participativa. Este proceso de democratización, como señala Eguren, en gran medida ha sido logrado por los propios campesinos (Eguren, 1992, p.95).

(2) Esos cambios socio-estructurales provocaron igualmente grandes cambios económicos. El cambio más importante es la conexión directa de los campesinos con el mercado después del derrumbe del sistema latifundista. El aumento de las tierras ha mejorado la posibilidad del campesino de participar y competir en el mercado, pero no en un grado suficiente, porque al mismo tiempo la crisis económica del país contribuyó a una caída de sus

BERNARDO LINDNER

ingresos. Los campesinos de Puno han buscado diferentes salidas ante tal situación: la migración, sea temporal o definitiva; la parcelación de terrenos comunales o el proyecto de las empresas comunales, formadas dentro de la comunidad campesina con las tierras adjudicadas por la reestructuración y con el objetivo de producir juntos y disminuir el alto riesgo del agro puneño.

(3) El crecimiento y el cambio de las comunidades campesinas. En el lapso de 10 años (entre 1980 y 1990) el número de comunidades campesinas reconocidas se duplicó en el departamento de Puno (Zurita y Caballero, 1991). «El éxito inicial de algunas comunidades en la recuperación de tierras estimuló a muchos otros a gestionar su reconocimiento como comunidad y legalizar así sus reclamos. No sólo se reconocieron comunidades, sino que se fueron creando nuevas.» Víctor Caballero nombra dos motivos para la reciente formación de comunidades reconocidas: «la comunidad brinda más seguridad a la familia campesina en la posesión de sus parcelas y en su explotación» y ha mostrado «capacidad para alcanzar reivindicaciones como el acceso a la educación escolar y a los servicios de salud». La comunidad se ha convertido en una especie de «mini-municipio». «Ya no serán más -concluye el autor- el modelo de asociación colectiva de propiedad de la tierra o de socialización del trabajo, sino organismos que buscarán consolidar las formas democráticas en la gestión y decisión de sus pobladores» (Caballero, 1992).

La actitud política de los jóvenes campesinos del altiplano quechua refleja ese panorama de cambios en la sociedad rural y se deja entender sólo tomando en cuenta esos procesos. En términos generales, la sociedad rural se encuentra en una transformación de conciencia e identidad: de un lado, sigue el viejo esquema mental «patrón-criado»; de otro, hay importantes brotes democráticos. En los últimos años, por ejemplo, se ha podido observar en diferentes distritos del Altiplano una pugna, sobre todo de

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

los campesinos y no tanto de los mistis de los pueblos, contra los alcaldes corruptos, por un trabajo municipal transparente con cabildos abiertos y rendición de cuentas. Allí donde se producían esas pugnas, los jóvenes campesinos jugaban papeles protagónicos. Pero, al mismo tiempo, se da el caso de otros distritos, por ejemplo en Caracoto, en los que algunos candidatos para las elecciones municipales 1993 compran con éxito los votos de la gente haciendo regalos.

Se nota entonces un profundo proceso de democratización en el campo, que se expresa más a nivel micro y local, donde los jóvenes buscan salidas inmediatas y concretas. Ese proceso aparece todavía débil y muestra incoherencias. Un riesgo grande es no tener una visión más global y nacional.

La relación entre sociedad rural y estado peruano parece haber quedado fijada en la antigua forma de relacionarse entre indios y españoles. Como explica Juan Ansión, «una gran desconfianza mezclada con la búsqueda de sacarle todos los beneficios (a los españoles) que se puedan mediante la adulación» (Ansión, 1989). El estado nacional se ha hecho sentir fuertemente en el campo durante las últimas décadas, pero en un sentido de poder autoritario y manipulador y, más recientemente, en una actitud de abandono. Los partidos políticos aparecen para los campesinos como cómplices del estado. Al respecto, María Isabel Remy señala: «Con o sin espacios legales, los campesinos no aceptan más la imposición autoritaria» (Remy, 1992). A un nivel local parece cierta esa afirmación. El camino de los jóvenes campesinos hacia la ciudadanía todavía parece largo y de todos modos necesita orientación.

### *3. Los jóvenes y la violencia política*

La violencia política es parte fundamental de la situación actual del país y en especial del altiplano puneño. Tanto

BERNARDO LINDNER

los distritos de Tirapata y Pucará como la provincia de Putina se encuentran en la llamada «zona roja», mientras que el distrito de Caracoto ha sido afectado de una manera muy periférica por la violencia política.

Como veíamos antes, la gran mayoría de jóvenes campesinos rechaza rotundamente la violencia porque ella «no lleva a nada», «trae cada vez más violencia» y «destruye al hombre». El rechazo a los grupos alzados en armas parece todavía más fuerte en los distritos que han sido duramente golpeados por la violencia política. Es el caso, por ejemplo, del distrito de Tirapata. Algunos expresan que los grupos alzados en armas luchan por una causa justa, pero que cometen el error de hacerlo mediante la violencia. Otros rechazan la violencia de todo tipo, pero manifiestan que la violencia estructural y la violencia de las fuerzas armadas surgieron antes que Sendero Luminoso. Un grupo muy reducido (menos del 10%) muestra una simpatía con la persona de Abimael Guzmán o con el proyecto de Sendero Luminoso o del MRTA. Es significativo que ese grupo de simpatizantes no utilice el vocabulario ideológico de la organización terrorista. Aunque entre los jóvenes existe una alta disponibilidad para participar en proyectos «revolucionarios», la aceptación de los grupos alzados en armas es muy baja.

El escenario particular de la guerra en el departamento de Puno ha sido descrito en tres estudios recientes (Rénique, 1991; Rodríguez, 1992 y Rojas, 1992). No es este el lugar para describir todo el panorama de la guerra en Puno, pero sí para mencionar algunos elementos que relacionan a la juventud puneña con Sendero Luminoso.

Entre 1991 y 1992 Sendero Luminoso desarrollo su labor en Puno con algún éxito: continuó creando un vacío de poder con el repliegue del Estado (retiro de la policía y de las autoridades) y logró formar grupos de apoyo en diferentes sitios. Esos grupos de apoyo, conformados en parte por jóvenes, establecieron una especie de poder local para preparar acciones, pero también para

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

controlar y adoctrinar a la población. Los campesinos de algunas zonas del departamento tuvieron que aprender a convivir con una suerte de nuevo gamonal, esta vez llamado Sendero Luminoso. Sendero realizó en estas zonas un fuerte trabajo de reclutamiento entre los jóvenes, sobre todo entre aquellos que terminaron su servicio militar, provocando en parte la fuga y migración de muchos jóvenes a la selva o a las ciudades. Por otra parte, se ofreció como nuevo empleador, pagando a algunos jóvenes como mercenarios para ciertas acciones. La influencia de Sendero en la juventud es sin duda un fenómeno complejo. Presenta múltiples facetas. Algunas de ellas aparecen en nuestra descripción y nos remiten a hechos como el pragmatismo de los jóvenes o las diferentes generaciones en Sendero Luminoso después de 12 años de la lucha armada.

«Afirmar que Sendero tiene una 'base social' campesina resulta una afirmación bastante cuestionable si no incorpora las distintas motivaciones que pueden estar detrás del comportamiento de la población, y que parecen tener poco que ver con la aceptación de un proyecto político» (Rodríguez, 1992, p. 145). De todos modos, el senderismo despertó simpatías y seguidores en dos grupos sociales de Puno: maestros del campo, organizados en el SUTE-clasista, y estudiantes, sobre todo de los pedagógicos, en su mayor parte de procedencia campesina. Yolanda Rodríguez menciona varias técnicas para captar a estos jóvenes: aprovechando su búsqueda de coherencia de vida, ofreciendo amistad a jóvenes que viven en condiciones de precariedad, explotando su estar acostumbrado a obedecer (Ibid., p. 150). Una juventud de procedencia campesina con un fuerte deseo de superación, con algún grado de instrucción y, al mismo tiempo, sintiéndose marginada y abandonada parece más accesible para el reclutamiento de Sendero Luminoso.

Sendero ofrece a los jóvenes una nueva forma de ser «misti», ofrece una identidad coherente «a quienes la

BERNARDO LINDNER

vieja identidad andina tradicional de sus padres ya no les resulta suficiente» (Degregori, 1989). Existe sin duda alguna fascinación por la pureza del proyecto senderista y también por las armas y el poder 'ser alguien' con ellas (Ansión, 1986, p. 71). Tengo la impresión, sin embargo, que estamos prestando mucha atención a un pequeño grupo de jóvenes. En muchas ocasiones se habla de un caldo de cultivo para la acción del senderismo, y en teoría hay motivos para pensar que existe una alta disponibilidad por parte de los jóvenes campesinos para participar en la «lucha armada», pero la praxis muestra otro panorama: los jóvenes buscan otro proyecto político y la base de Sendero Luminoso entre ellos es numéricamente insignificante.

Un joven de Pucará expresa su opinión sobre la violencia con las siguientes palabras: «La violencia está malogrando nuestra sociedad. Hay muchas violencias: la represiva, la subversiva y la civil (así llama a la violencia estructural). La violencia altera hasta nuestro carácter, hasta nuestra forma de pensar. Queremos que haya paz y armonía. Digamos ¡No a la violencia!». A un nivel psicológico queda todavía mucho por analizar sobre la manera en que la violencia ha dañado y continúa dañando a los jóvenes.

En varios textos, Carlos Iván Degregori trabajó la relación entre los campesinos andinos y Sendero Luminoso (Degregori, 1989, 1992). Queremos retomar algunas ideas para tratar de explicar el rechazo mayoritario de los jóvenes campesinos a este proyecto político. La violencia política y social en el campo andino no es un fenómeno que nace con Sendero, sino un hecho histórico de hace muchos siglos. La aparición de Sendero Luminoso en el campo andino significa una ruptura en el proceso de modernización y democratización de las últimas décadas. «Considero que el grado de violencia que desarrolla SL es tan grande, entre otras causas, porque tiene que adecuar la realidad a la idea y para eso no sólo tiene que detener el tiempo sino retrocederlo» (Degregori, 1989, p. 129).

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

Imponiendo su «nuevo orden», Sendero forma parte de una larga cadena de invasores y gamonales en el mundo andino, despreciando, como también es «tradición», la cultura andina. «No hay una sola línea en sus documentos oficiales sobre el problema étnico-racial en el Perú» (Degregori, 1992, p. 170). El uso que los senderistas hacen de elementos andinos como el quechua o la música es totalmente instrumental. Los campesinos y también sus hijos reaccionan frente a Sendero con la misma actitud de adaptación-en-resistencia que Steve Stern señaló hace algún tiempo al analizar los períodos que median entre las rebeliones campesinas. Además los jóvenes campesinos intuitivamente se dan cuenta que el senderismo corta su posibilidad de acceso a la modernidad. Su actitud más bien está marcada por el pragmatismo y no por la rigidez de una ideología autoritaria (Ibid., p. 171).

### *4. El hijo pródigo entre la tradición y la modernidad*

Varias dimensiones de la actitud política de los jóvenes campesinos tienen, como hemos argumentado, un transfondo cultural. Este acápite quiere relacionar la actitud política con el conflicto cultural que viven los jóvenes andinos. Entendemos la búsqueda política de los jóvenes campesinos como parte de su búsqueda de identidad personal y cultural.

Hemos constatado muchos cambios en la sociedad rural andina, cambios en los que los campesinos juegan un rol protagónico. Los jóvenes constituyen un factor dinamizador en ese contexto buscando y cultivando un nuevo «ser-andino». «La juventud es uno de los dinamizadores de nuevas culturas andinas» (Irrarrazabal, 1992, p. 182). El esquema que clasifica «lo andino» y «lo tradicional», de un lado, y «lo occidental» y «lo moderno», del otro, nos es de poca ayuda en términos de ubicar al joven campesino

BERNARDO LINDNER

culturalmente, de describir su situación cultural. Nos falta el vocabulario adecuado para describir e interpretar lo que pasa realmente a nivel cultural.

Cada cultura vive la tensión permanente entre ruptura y continuidad. Las mujeres y hombres andinos viven esa tensión desde hace mucho tiempo y los jóvenes la viven hoy a flor de piel. Sin perder su identidad los campesinos muestran y muestran una apertura a lo nuevo, a lo moderno, a la técnica. Se produce entonces una suerte de conflicto cultural en un contexto de marginación y desprecio de la cultura andina. A continuación presentamos algunos elementos que permiten entender el conflicto cultural del joven campesino quechua que opera como trasfondo de su actitud política.

1. Los jóvenes campesinos, sobre todo los de las comunidades campesinas, viven ciertas formas de integración comunal, lo cual se expresa en el alto porcentaje de jóvenes que participan en los trabajos comunales, sea por obligación de su familia o por la voluntad de aportar a la comunidad. Aparte del trabajo comunal, no todas las comunidades dan espacio de participación a sus jóvenes, lo cual es preocupante porque ello restringe las posibilidades de sentirse parte y establecer así un proceso de identificación.

2. Las raíces andinas de los jóvenes se muestran en varios elementos de su «proyecto político». Idealizando el incanato, ellos afirman indirectamente su propia capacidad de construir una sociedad justa y el valor y la importancia de su cultura: «Existen cosas positivas en nosotros y en nuestro pasado». También la importancia que dan al «organizarse» para solucionar problemas refleja ciertos valores andinos como, por ejemplo, la reciprocidad y la solidaridad comunal.

3. Los jóvenes expresan un fuerte deseo de superarse (más a nivel personal que a nivel comunal), superar las condiciones de vida en que se encuentran sus padres. Ese deseo se expresa en dos fenómenos claves: a) La

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

migración, sea temporal o definitiva, muestra, además de la necesidad económica, un fuerte deseo de salir del campo, de conocer otro mundo y asimilar nuevos elementos culturales. Un poblador adulto del pueblo de Pucará manifiesta al respecto: «los jóvenes del campo son más apagados, restringidos, apáticos, lentos y muestran poca sociabilidad. Pero si migran, se despiertan bastante y son más habladores». La migración es vista desde los adultos de una manera ambigua: la migración cambia y despierta al joven, pero esos cambios también cuestionan fuertemente la manera establecida de vida en el campo. b) El viejo mito de la educación formal como camino a una vida mejor sigue vigente en el campo. Se observa un aprecio grande por la educación escolar, aún a pesar de que la perciben como «regular». Evaluando la educación con los jóvenes, en ella se reconocen muchas deficiencias como la falta de capacidad y vocación pedagógica de los profesores, la falta de implementación de las aulas y del colegio en general, la enseñanza con una currícula que no corresponde a la realidad de la sierra y del campo. De otro lado, los jóvenes son conscientes que sus padres no tuvieron las mismas posibilidades de formación que ellos tienen hoy. «Antes una mujer no ha podido estudiar, no habían colegios ni normales en el campo». No obstante, los jóvenes consideran que sus padres no han cumplido adecuadamente su rol. Reconocen que los mandan al colegio pero no los acompañan, ni toman interés en la calidad de la enseñanza que les brindan los profesores a sus hijos. En resumen, respecto a la educación, un joven expresa: «Es pésima, pero no hay otro camino mejor que la educación para la superación en el futuro».

4. «Hijo pródigo maytataq rinki, ¿Taytallaykita saqeriwaspá? Orqumanta qhawaykachayki, musphaqchurillay ¿maytataq rinki?». Es un viejo canto religioso en quechua que se refiere a la parábola del hijo pródigo. Sus expresiones pueden ayudarnos a presentar el conflicto generacional que viven padres e hijos en el campo andino

BERNARDO LINDNER

de hoy. Para una parte de los adultos los jóvenes aparecen como personas desequilibradas y «enfermas»: «los jóvenes de hoy caen en el error de creer en culturas extranjeras, de escuchar música extranjera. Eso les hace mal, y por eso surgen los problemas de la drogadicción y la delincuencia». Otros adultos expresan una profunda preocupación: «muchos jóvenes son alienados. Estamos yendo a perder nuestra cultura andina». ¿Adónde van los jóvenes? Por su parte, los jóvenes responden a sus padres que no quieren quedarse encerrados en un museo y que la vida exige hoy otras actitudes: estar abierto a la modernidad y sus innovaciones tecnológicas. Intuímos que las raíces culturales andinas de los jóvenes son mucho más profundas que las que aparecen en estos conflictos.

5. En el contexto de los cambios culturales, los medios de comunicación y, sobre todo, la televisión desempeñan un papel de singular importancia. Lo que preocupa aquí no es, en primer lugar, la fascinación de los jóvenes por el medio, sino las propuestas de identidad que hay en los contenidos que la TV ofrece. Ahora bien, tenemos indicios de la manera como los jóvenes resignifican estas propuestas, produciendo elaboraciones culturales más propias.

A partir de estos elementos nos atrevemos a formular la siguiente hipótesis: el joven campesino quechua es el andino-moderno. La transmisión cultural de valores tradicionales, costumbres, creencias, conceptos de vida es vigente en los jóvenes campesinos de hoy. Practicando danzas o tocando sicuris, por ejemplo, ellos manifiestan una peculiar valoración de la cultura andina. Pero al mismo tiempo se muestran abiertos a la «modernidad», entendida como la moda, la música rock o salsa, o los juegos de la computadora. Somos conscientes de que no logramos abarcar la vasta problemática cultural. Menos aún estamos en condiciones de incursionar en el inmenso continente de la discusión actual sobre la modernidad. Pero no nos dejamos llevar por el pesimismo de quienes

## ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

piensan que la cultura andina va camino a su extinción. Más bien pensamos, a partir de la experiencia de la investigación, en la necesidad de confiar en la capacidad que los jóvenes muestran para crear nuevas identidades, andinas y modernas a la vez.

### *6. Actitud política y cultura de la pobreza o de la sobrevivencia*

Relacionamos en este acápite la actitud política de los jóvenes campesinos quechuas con lo que llamamos «cultura de pobreza o de sobrevivencia». Hay ciertas actitudes que se nos revelan como producto, no de un trasfondo cultural andino, sino de las condiciones de pobreza y de la lucha diaria por la sobrevivencia.

Vivir en una economía precaria, como es la economía del sur de los Andes, condiciona muchas actitudes y comportamientos: por ejemplo, cómo actuar cuando alguien está enfermo, como proyectarse al futuro, como relacionarse con los demás, etc.

Queremos dar algunos alcances de interpretación de la actitud política de los jóvenes campesinos tomando en cuenta la situación de pobreza en la que crecen. «La pobreza es una dificultad para el desarrollo personal y humano» (Cánepa, 1991, p. 32). María Angela Cánepa manifiesta que la situación económica precaria dificulta el logro de autonomía y autoestima, la capacidad de asumir un «yo» estable y crea mecanismos de defensa. Veamos algunos elementos que surgen de nuestra observación.

1. La primera preocupación en una situación de pobreza es poder sobrevivir diariamente. Toda actitud política entonces tiene una orientación práctica y está dirigida a solucionar este problema primordial. Ello explica en parte el «desinterés» de los jóvenes respecto a los acontecimientos políticos a nivel nacional y su disposición a buscar salidas en lo pequeño.

BERNARDO LINDNER

2. La frase «nadie en quien confiar» describe de una manera dramática y real lo que viven los jóvenes campesinos de hoy. Ya hemos sustentado lo que sería el fundamento social de esa desconfianza, pero cabe preguntarse ¿hasta qué punto esta desconfianza refleja en algunos jóvenes sus dificultades de desarrollo personal en los primeros años de vida? Sigmund Freud y René Spitz analizaban y subrayaban la importancia del desarrollo de una confianza primitiva y básica en los primeros años de cada persona. José Cabrejos afirma que muchas madres populares en situación precaria comunican inconscientemente a sus hijos que ellos no son deseados. Ese mensaje tiene gravísimas consecuencias: los niños no logran adquirir confianza o seguridad ni en sí mismos ni en el mundo, y quedan como minusválidos interiores. Cabrejos llega hasta el punto de relacionar ese dato con la alta tasa de mortalidad infantil en el Perú (Cabrejos, 1991).

3. Al preguntar ¿con qué personaje político se podrían identificar?, hemos notado en los jóvenes, de un lado, una ausencia de identificación y, de otro, alguna preferencia por personajes autoritarios. Las dos actitudes pueden ser las dos caras de una misma medalla: por un lado, buscar la autoridad externa fuerte, que decide sobre su vida pero que también da protección y, por otro, la desconfianza total, el sentirse abandonado y solitario.

4. En varias entrevistas, a la pregunta ¿cuál es el problema principal de los jóvenes? algunos jóvenes de Pucará respondían: «la juventud campesina nunca tenía oportunidades», «estamos defraudados y abandonados», «vivimos una situación caótica de miseria y de hambre», «no hay apoyo por parte de las autoridades». Respuestas que expresan un profundo sentir de abandono, de orfandad. Relacionando este dato con las reflexiones sobre la desconfianza, nos parece pertinente una observación que hemos recogido a partir de algunos jóvenes: aparte del fuerte deseo de superación, existe al mismo tiempo una

## ACTITUD POLÍTICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

actitud de «autodestrucción», de no hacer cosas aunque pudieran, de dejar perder oportunidades y no concluir aquello que se inicia.

5. En todo este contexto la violencia familiar (doméstica) juega un papel negativo. «Los niños constituyen el punto más débil de la cadena, a quienes se desplazan los conflictos de la pareja, lo que reproduce no sólo modelos violentos de su historia personal sino aquellos de la sociedad en la crisis en que está inserta» (Cedap, 1991, pp. 105-106). Los niños y jóvenes que crecen en un clima familiar violento internalizan la violencia. Les quedan dos alternativas: asumir el papel de víctima o identificarse con el agresor.

Estas últimas reflexiones tienen todavía un carácter inicial. Recogen aportes que vienen elaborándose en los últimos años en el campo de la psicología. Como se sabe, no cabe ningún determinismo en la relación entre pobreza y enfermedad psíquica. Por ello consideramos necesario andar con mucho cuidado en estos difíciles y complejos territorios.

\* \* \*

Al final nos quedan sentimientos de preocupación y esperanza. Es preocupante la desconfianza total de los jóvenes respecto a la política. Ello significa, de un lado, que sigue existiendo y se reproduce la vieja brecha entre estado y sociedad civil, cuyas consecuencias son muy negativas para la democracia. De otro lado, el desencanto de los jóvenes con la política nacional limita sus posibilidades de construir un proyecto político nacional.

Pero, por otro lado, da mucha esperanza al reconocer el potencial democrático del joven andino, su reclamo y su búsqueda de una verdadera participación, su caminar pequeños pasos aunque todo parezca en crisis e inútil.

## Bibliografía

- ANSION, Juan  
1989            Autoridad y Democracia en la Cultura Popular: Una Aproximación desde la Cultura Andina. En *Allpanchis* 33. IPA, Cusco.
- BURGOS, Hernando  
1993            La joven Lima. En *Quehacer* 81. Desco, Lima, pp. 42-50.
- CABALLERO, Víctor  
1992            Urbanización de la sociedad rural puneña: crecimiento y cambios en las comunidades campesinas. En *Debate Agrario* 14. Cepes.
- CABREJOS, José  
1991            Psiquismo y pobreza. En *Páginas* 108. Lima, Cep.
- CANEPA, Maria Angela  
1991            El «territorio extranjero interior» de los peruanos hoy. En *Páginas* 108. Lima, Cep.

ACTITUD POLITICA DE LOS JOVENES CAMPESINOS

CEDAP (ed.)

1991 *Infancia y Violencia*. Lima.

DEGREGORI, Carlos Iván

1989 Qué difícil es ser Dios. En *Allpanchis* 34. IPA, Cusco.

1992 Sociedad rural y violencia política: los nuevos escenarios. En *Debate Agrario* 33. Lima Cepes.

EGUREN, Fernando

1992 Sociedad Rural: El Nuevo Escenario. En *Debate Agrario* 13. Lima, Cepes.

GROMPONE, Romeo

1990 El desencanto político de los jóvenes. En *PAZ*, pp. 16-19. Ceapaz, Lima.

1991 Fujimori: Razones y Desconciertos. En DEGREGORI, C.I. y R. GROMPONE, *Demonios y Redentores en el Nuevo Perú*. Lima, IDS.

GROMPONE, Romeo et al.

1991 Conversatorio sobre juventud. (R. Grompone, G. Portocarrero, L. Sime y M. Tanaka). En *PAZ* 24. Ceapaz, Lima, pp. 19-34.

IPA (ed.)

1990 *Semana Social: Surandino, problemática y alternativas*. Cusco.

IRARRAZAVAL, Diego

1992 *Tradición y porvenir andino*. IDEA, IPA y Tarea.

LOPEZ Sinesio

1989 Movilización campesina, nación y democracia. En *Allpanchis* 33. Cusco, IPA.

BERNARDO LINDNER

1992 Fujimori y la crisis de la civilización del Siglo XX. En ABUGATTAS, J. et al. *Desde el Límite: Perú, reflexiones en el fin de una época*. IDS, Lima.

OBISPOS DEL SUR ANDINO

1986 *La Tierra, Don de Dios, Derecho del Pueblo*. Documento pastoral sobre la tierra. IPA, Cusco.

REMY, María Isabel

1992 Arguedas y López Albújar: Rasgos de un nuevo perfil de la sociedad serrana. En *Debate Agrario* 13. Cepes.

RENIQUE, José Luis

1991 La Batalla por Puno: Violencia y Democracia en la Sierra Sur. En *Debate Agrario* 10. Lima, Cepes.

RODRIGUEZ, Yolanda

1992 Los actores sociales y la violencia política en Puno. En *Allpanchis* 39. IPA, pp. 131-54.

ROJAS, Isaías

1992 La batalla por Puno. En *Ideéle* 39. IDL, pp. 13-22.

TANAKA, Martín

1991 La Política desde los Jóvenes. En *Tarea* 27. Tarea, Lima, pp. 3-11.

ZURITA, Dante y Víctor CABALLERO

1991 *Puno: Tierra y Alternativa Comunal*. Lima.